

UNA NUEVA MESINA

En la base de lo que es hoy la Unión Europea está la creación con el Tratado de París de 1951 de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), los seis países fundadores emprendieron un proyecto común a escala europea, se concertaron después para constituir la Comunidad Europea de Defensa, proyecto que fracasó al no ratificar Francia el correspondiente Tratado en 1954. Los ánimos se enfriaron, y se pensó que el proyecto hacia una Unión Europea se había acabado. Pero nueve meses después, los ministros de asuntos exteriores se encontraron en Mesina para relanzar el proyecto de unidad europea, y en la Conferencia de Venecia celebrada el 29 y 30 de mayo del 1956, se pusieron las bases de lo que al año siguiente serían los Tratados de Roma, el que estableció la Comunidad Económica Europea y el de la EURATOM.

El resultado del referéndum en el Reino Unido favorable a que este abandone la Unión Europea, marca una inflexión negativa en el proceso de integración europea. Como en 1954 o en el 2005 cuando Holanda y Francia (toujours la France) no ratificaron en base a sendos referéndums, el proyecto de Tratado para una Constitución Europea.

La Unión debe responder profundizando en sus proyectos hacia una Europa Unida lo que significa lograr finalmente la Unión Política, conformada en un modelo federal. En este camino hay objetivos concretos ya establecidos cuya realización hay que acelerar, completar la Unión Bancaria, acelerar la Unión de los Mercados de Capitales, lograr la Unión Fiscal, cumplir con los objetivos fijados en la carta de los cinco presidentes y en los objetivos de Europa 2020. No hay que tocar nada a los Tratados actuales en vigor, hay que dar contenido a lo que ya está programado, sin embargo no es suficiente, los estados han de aceptar una nueva manera de tomar las decisiones en la Unión, han de aceptar el método comunitario y abandonar la preponderancia del actual método intergubernamental. La Unión Europea de hoy es la Europa de los Estados, sin estos no hay Unión Europea, pero a la vez estos son el gran lastre y freno para una Europa Unida, para los Estados Unidos de Europa que defendieron Jean Monnet y los estadistas que la fundaron, y que también defendió Winston Churchill, eso sí para el Continente, no para el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

La decisión británica no nos debe dejar caer en la pesadumbre, hay que reaccionar, como en 1955, una nueva Mesina es necesaria, hay que reaccionar con la vista puesta en lo que necesitan las sociedades europeas para asegurar su bienestar, seguridad y estabilidad en el futuro, como se ha asegurado en los últimos sesenta años, para lograrlo, lo que necesitamos ahora es una Europa más unida.

Miremos las proyecciones del FMI y el Banco Mundial sobre el Mundo en el 2030 o más aún 2050, los estados de Europa aislados serán cada vez más residuales, únicamente con la unidad europea podremos contar a nivel internacional, en la unidad está el futuro de nuestros hijos y de sus hijos. Ciertamente esto requiere grandeza de miras, liderazgo y estadistas que tomen decisiones pensando en sus responsabilidades con respecto al futuro de las sociedades de las que son responsables y no en los resultados de las siguientes elecciones.

La Unión Europea ha sido y es un proyecto político, no únicamente ni principalmente una comunidad de intereses económicos y financieros. Citando a Steiner, Europa es un proyecto de civilización, como lo resume el artículo dos del Tratado de la Unión Europea:

“La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres y mujeres”.

En el primer punto del artículo tres se añade, “La Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos”.

Sobre esta base me remito a la reflexión del presidente de la LECE Internacional, Bernard Snoy, hijo del diplomático belga Jean-Charles Snoy, uno de los firmantes de los Tratados de Roma, e íntimo colaborador de uno de los fundadores de la hoy Unión Europea, Paul-Henry Spaak. El presidente Snoy, reclama una mayor atención a la dimensión social europea y mayor atención y solidaridad a la situación de la gente corriente, seriamente afectada por la Gran Recesión que se inició el 2008 y de la cual aún no estamos recuperados. Sobre esta base propone una refundación del proyecto europeo basada en unos puntos concretos:

-reafirmación de la Unión como un proyecto de civilización. Incluso en nuestras relaciones económicas e internacionales hay que promover y procurar que se respeten los principios establecidos en el artículo dos del Tratado de la Unión.

-la Unión entendida como una entidad soberana plena, en la que los estados miembros comparten esta soberanía, respetando el principio de subsidiariedad y revisando las competencias a escala de la Unión para evitar burocracias excesivas. De hecho un replanteamiento que lleva a un modelo de base federal.

-la Unión Europea como factor de competitividad internacional, el peso económico, financiero y comercial de la Unión basado en el Mercado Interior y el Euro son factores esenciales para la competitividad de nuestras empresas, asegurando la estabilidad que precisan en los mercados internacionales. Hay que reiterar la necesidad de ultimar la Unión Bancaria, constituir la Unión del Mercado de Capitales y conseguir la Unión Fiscal.

-Reforzar y potenciar los programas y fondos destinados a reducir los desequilibrios sociales y territoriales

-la política europea de investigación y desarrollo e innovación tecnológica, la promoción de la actividad empresarial, realización de las grandes infraestructuras y redes de comunicación a escala de la Unión, que junto con la Unión de la Energía constituyen elementos clave para el crecimiento y el empleo en la Unión.

-Profundizar, siguiendo el mecanismo de cooperación reforzada, la dimensión institucional y política de la zona euro como núcleo básico de la Unión. Hay que contemplar una Unión en círculos con grados diferentes de integración. En la periferia hay que situar ahora el RU con el que se negociará un Tratado de Asociación específico, como hay ahora con Suiza, Noruega o Turquía.

-3-

Si contemplamos lo que previsiblemente será el Mundo a mediados de este siglo, la Unión aún es más necesaria que cuando se fundó, de ahí la necesidad que la LECE continúe defendiendo el proyecto europeo a favor de una Unión más fuerte para ser una potencia e interlocutor de referencia a escala internacional, el mensaje de civilización que contiene los valores europeos es una contribución que no se puede diluir, al contrario es un factor para la estabilidad y progreso mundial.

Carles A. Gasòliba

Miembro individual del Comité Central de la LECE Internacional (Bruselas)